



LECTURA ORANTE 2º DOMINGO DEL TIEMPO CUARESMA (A)

Domingo 5 de marzo de 2023

Señor, resplandeces con la gloria del Padre,
tu luz brille en nosotros y confírmanos en el amor.

Mateo 17,1-9

1. Oración inicial

Padre de nuestro Señor Jesucristo,
¡Qué bueno es estar aquí
en presencia de tu Hijo Amado!
Su rostro radiante nos comunique luz y paz.
No permitas que el pecado desfigure nuestra condición de hijos,
ni que divida nuestras comunidades.
Que la luz de su rostro transfigurado
brille sobre todos nosotros y nos de la fuerza,
para que seamos luz para otros,
hasta que un día podamos entrar en tu luz eterna.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Mateo 17,1-9, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la

familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Cuaresma es un tiempo propicio para el cambio, la transformación, la transfiguración. Nuestro rostro, con todas sus expresiones, tiene que transformarse en rostro de alegría, amor y servicio. El rostro de nuestro mundo también está llamado a transformarse de injusticia en integridad, de odio en bondad y fraternidad. El cambio no es fácil y provoca inseguridad, sobre todo si es a costa de nosotros mismos. Jesús nos muestra el camino. Él vio cómo el sufrimiento y la muerte lo aguardaban a lo largo del camino y por eso su rostro y su corazón estaban tristes. El Padre transformó el rostro de Jesús en uno radiante, porque al final del camino le aguardan la vida y la resurrección. Su rostro se volvió resplandeciente de alegría y de gloria. Siguiendo a Jesús y dejándonos transformar por Él, nuestro rostro resplandecerá.

b) Texto: buscamos Mateo 17,1-9 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 17, 1-3: Jesús se transfigura delante de sus discípulos
- b. Mateo 17, 4: Reacción de Pedro
- c. Mateo 17, 5-8: La manifestación de Dios
- d. Mateo 17, 9: Mandato de guardar silencio

b) Comentario

a. Mateo 17, 1-3: Jesús se transfigura delante de sus discípulos. Jesús se muestra en la gloria ante Pedro, Santiago y Juan. Los discípulos están desanimados al escuchar el primer anuncio de la pasión y de escuchar las condiciones para seguirlo. La transfiguración es una palabra de aliento en el camino. Junto a Jesús aparecen Moisés y Elías, representando la ley y los profetas. La Montaña evoca el Sinaí, donde Dios había manifestado su voluntad al pueblo, entregando la ley. El vestido resplandeciente recuerda a Moisés, fulgurante, cuando conversaba con Dios en la Montaña y recibía la ley (cf. Ex 34,29-35). Elías y Moisés, son dos grandes autoridades del Antiguo Testamento. Ellos conversaban con Jesús. El Jesús de Mateo es el nuevo Moisés que encuentra a Dios en el monte y, como en el Sinaí, en la Transfiguración, se revela la nueva ley, que consiste en escuchar al Hijo predilecto en quien Dios Padre se complace. Sin embargo, más importante que la ley, es el hecho que Jesús es su plenitud, es la proclamación, por parte del Padre, de la condición de Hijo de Jesucristo. La identidad del Hijo se proclama al inicio y al final del evangelio de Mateo. La proclamación del Padre revela a Jesús como el siervo del Señor, profetizado por Isaías.

b. Mateo 17,4: Reacción de Pedro. Pedro se impresiona, pero no entiende. A Pedro le gusta y quiere apropiarse de ese momento agradable en la Montaña. Se ofrece para construir tres tiendas. Pedro y los discípulos son como nosotros; al igual

que ellos, tenemos dificultad para entender la Cruz como camino de resurrección y gloria.

c. Mateo 17, 5-8: La manifestación de Dios. El relato es una teofanía, es decir, una manifestación de Dios. Por ello se subrayan algunos fenómenos visuales y audibles. Una nube desciende sobre el monte, es la nube de la presencia divina. La nube señala y al mismo tiempo encubre. Dios permanece en escondido y encubierto. La revelación de la identidad del Hijo suscita en los tres testigos el temor de Dios, postrándose rostro en tierra. Esta visión está estrechamente ligada a la Pascua, es como una aparición de Jesús resucitado en toda su gloria, es una prefiguración de la vida futura. Por este motivo, descendiendo del monte, Jesús les ordenó guardar silencio. Cuando Jesús es envuelto en la gloria, una voz del cielo confirma la condición de hijo de Jesús. La expresión evoca la figura del Mesías Siervo, anunciado por el profeta Isaías. Va acompañada del mandato de escucharlo, evocando la profecía de la llegada de un nuevo Moisés. En Jesús, las profecías del AT se están realizando. Los discípulos no pueden dudar. Jesús es realmente el Mesías glorioso y el camino para la gloria pasa por la cruz, según había sido anunciado en la profecía del Mesías Siervo. La gloria de la Transfiguración lo comprueba. Moisés y Elías lo confirman. El Padre lo garantiza. Jesús lo acepta. Ante todo, lo que estaba aconteciendo, los discípulos quedan con mucho miedo y caen rostro en tierra. De aquí en adelante, Jesús es la única revelación de Dios para nosotros. Jesús, y solamente él, es la clave para poder entender la Escritura y la Vida.

d. Mateo 17,9: El mandato de guardar el silencio. Jesús pidió a los discípulos que no dijeran nada a nadie hasta que él resucite de los muertos. Ellos no lo entienden. No entienden el significado de la Cruz que enlaza el sufrimiento con la resurrección. La Cruz de Jesús es la prueba de que la vida es más fuerte que la muerte. La comprensión total del seguimiento de Jesús no se obtiene por medio de la instrucción teórica, sólo a través del compromiso concreto, caminando con él por el camino del servicio, desde Galilea hasta Jerusalén.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de descubrir que lo que estamos llamados a ser sea visible si dejamos que Jesús nos transforme y seamos con él y como él, hombres y mujeres que viven y sirven a los demás.

8. Oremos con el Salmo Sal 32,4-5.18-19.20.22

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre
nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

9. Oración final

Dios y Padre nuestro,
has iluminado nuestras vidas
con la luz de Cristo, tu Hijo transfigurado.
En medio de nuestra oscuridad y las pruebas de la vida
danos la gracia de escuchar su voz
y llevar a la vida tu Palabra.
Guádanos firmes en la esperanza para que descubramos
que todo tiene sentido y que no sufrimos en vano
cuando vamos en el camino con Jesús,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
por los siglos de los siglos. Amén.